

# SEMANARIO DE FIGUERAS

## PERIÓDICO TRADICIONALISTA

### PRECIOS DE SUSCRICION:

En Figueras, trimestre..	2 pesetas.	Extranjero, un año..	12.50 pesetas.
Resto de España, id.,	2.50 »	Número suito..	0.18 »
Ultramar, un año..	11 »	Id. atrasado..	0.25 »

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

No se devuelve ningun original, aunque no se inserte.

Los pagos de suscripcion, anuncios y comunicados deben hacerse por adelantado, directamente en metálico, por medio de corresponsales, libranzas ó sellos de franqueo, en este caso con carta certificada.

### SUSCRICION

para las obras del nuevo templo de Nuestra Señora de la Salud.

	Plas. Cts
Suma anterior..	49.75
D. Jacinto de Maciá Pujol..	5 »
» Mercedes Llavenera de Maciá..	5 »
» Carlos de Maciá Llavenera..	1 »
» José de Maciá Llavenera..	1 »
» Mariano de Maciá Llavenera..	1 »
» Luis de Maciá Llavenera..	1 »
» Concepcion de Maciá Llavenera..	1 »
» Dolores de Maciá Llavenera..	1 »
» L. A. P..	2 »
» Buenaventura Ribera y familia..	5 »
» Vicente Sauri Llombart..	1 »
» Teresa Sauri de Surribas..	1 »
» Ildefonso Surribas Pujadas..	1 »
» Dolores Subirós..	0.50
Ungerundense devoto de la Virgen	5 »
» Dolores de Ros, viuda de Llanza	10 »
Suma total..	91.25

NOTA.—Esta abierta la suscripcion en la Administracion del SEMANARIO y en la Secretaria del Centro de Católicos

### NUESTRO PROGRAMA.

III.

#### DIOS, PATRIA, REY.

(Conclusion).

Hemos hablado ya de la primera y mas augusta de estas tres palabras que ha de ser en sus aplicaciones prácticas el obligado tema de nuestros trabajos; y aunque sobre las otras hay tambien inagotable materia sobre que discurrir, y han de ser objeto de posteriores artículos, nos ceñiremos hoy á hablar de las dos restantes compendiando á grandes rasgos nuestro programa.

Si en casi todas las naciones europeas la Institucion monárquica simboliza los derechos y los intereses de la Patria, en España donde tan hondas raíces echó aquella admirable institucion llegaron á fundirse en una la Patria y la Monarquía, no con la avasalladora altivez de aquel Monarca de la nacion vecina cuando formulaba la célebre frase "El Estado soy yo," sino por pacto mútuo jamás desligado ni aflojado nunca entre el Rey y el pueblo, entre la Monarquía y la Patria; feliz consorcio que tan grandes resultados debia producir en beneficio de ambas.

Despues de Dios tan necesario al individuo como á la sociedad y sin cuyo concurso nada puede subsistir en la tierra, la Patria ocupó siempre el lugar preferente en la bandera

tremolada por nuestros antiguos Reyes, que al pasearla victoriosa casi por todos los ámbitos del mundo enseñaban á todas las gentes como se reina mas que sobre los cuerpos, sobre el corazon y la voluntad de los pueblos. Es que la Patria y con ella el bien real y positivo, temporal y eterno de los súbditos ocupaba el primer lugar en la mente y el corazon de nuestros Monarcas que jamás resistieron jurar las libertades y franquicias de su tierra.

Si alguna vez amagó alguno de esos conflictos inevitables en toda humana agrupacion y pareció momentáneamente rota aquella admirable y necesaria armonía, muy pronto se disipó la tormenta y tornó á lucir brillante el sol de nuestra concordia sin que dejara rastro de resentimientos ni germen alguno que hiciera temer nuevas hostilidades.

Por esto, mientras casi todas las naciones cultas ennegrecían su historia con el asesinato de alguno de sus Reyes, con frecuencia los mas dignos, el pueblo español se vió siempre libre y permaneció limpio de esos horrendos crímenes, sin que el regicidio manchara jamás la inmaculada bandera que ostentaba juntos los lemas del Rey y de la Patria; sin duda por que el de Dios que los precedia los protegió con su divino aliento....

Hé aquí porque el Tradicionalismo, fijo siempre en las grandes enseñanzas de nuestra bellísima historia, no ha de cejar en su empeño de propagar entre todas las clases del pueblo tan oportunos y salvadores recuerdos. Hé aquí porque al compararlos con los modernos sistemas que hacen al Rey cómplice de todos los desastres sin permitirle accion alguna capaz de detenerlos, crece su admiracion y su entusiasmo por la antigua y verdadera realeza. Hé aquí, por último, su razon suprema en mantener incólumes sus sagrados lemas, cuando pide un Rey para librar á la Patria de todas las tiranías parlamentarias y democráticas.

Que si la Nacion tiene innegable derecho á ser atendida en su honor y en sus intereses, fuerza es que tenga un Rey de veras que se los garantice, y por mas que fantaseen los corifeos del *derecho nuevo*, que la Iglesia acaba de condenar de reciente, no se hallará otro medio eficaz

que vincular hereditariamente en una familia la honra y el bien de la Patria. ¡Sublime Patronato que arraigando en los sentimientos indestructibles del corazon, no puede dejar de producir en cada Rey un padre amoroso de sus fieles vasallos!

No hemos de detenernos en refutar las cien veces desmentidas calumnias sobre el soñado despotismo de nuestros antiguos Reyes, novelas inventadas por los eternos enemigos de Dios y de nuestra Patria, cuyo verdadero móvil ha sido derribar el baluarte de las antiguas leyes para levantar sobre sus humeantes ruinas el padron de las modernas tiranías.

Mas conviene á nuestro propósito insistir aquí en que la realeza de verdad que defendemos no fué ni ha de ser nunca absolutismo; que justas y razonables libertades coartaron siempre al Poder Real y le auxiliaron en la gobernacion del Estado todas las fuerzas vivas y todas las inteligencias sociales; y que en vez del hipócrita y corruptor liberalismo, que encierra el pensamiento y la voluntad del pueblo en las electorales urnas, nuestros Reyes supieron siempre respetar los verdaderos fueros de la Patria.

¿Que mucho, pues, que las provincias que mayores restos han conservado de su legislación foral sean tambien las mas adictas á la tradicional Bandera? ¿Que mucho que al comparar los pueblos sus venerables tradiciones con las modernas farsas, renieguen de la triste realidad en que vivimos volviendo la vista á los antiguos y santos ideales?

Ved ahí porque no podemos transigir con los que hacen del Rey la garantía legal de toda pasion popular y de todo gubernamental despotismo, y al querer la Nacion digna, feliz y respetada, no sabemos hallar otro medio que entregar al Rey de verdad el estandarte santo de la Patria.

¡MANE... THECEL... PHARES..! (1)

Palabras fatídicas que fantaseo ver grabadas con caracteres de fuego y sangre en los sucesos, que en estos momentos están desenvolviéndose en Bélgica y en los que

(1) Por exceso de original no pudo insertarse este artículo en el número del domingo pasado, para el cual se habla escrito.

poco ha lograron conmovér la fria Inglaterra.

Y fantaseo mas: fantaseo aparece en las inmensidades del espacio el Angel anunciador de las venganzas de Dios, señalando á los pueblos y á las naciones los incendios de Bélgica y los saqueos de Inglaterra, repitiendo con voz de trueno, como la del Angel del Apocalipsis, estas misteriosas palabras: «Los que tengan ojos para ver, vean; y los que tengan oídos para oír, oigan.»

Y se ven muchedumbres de *desheredados*, que recorren los campos, asolándolos y ciudades enteras, que aterradas se arman precipitadamente para rechazar aquellas muchedumbres, que intentan entrar en ellas.

Y se ven las plazas y los *bulevares* de la reina de la industria y del comercio, llenas de turbas desharrapadas, saqueando los almacenes y las tiendas, destruyendo, en hordas de antiguos bárbaros, las maravillas del arte, y convirtiéndolo en montones de ruinas los suntuosos palacios de los magnates.

Y se oyen en boca de aquellos hombres, embriagados de furor, palabras estrañas, que ponen lívidos de espanto á los poderosos de la tierra; á los que venden su alma por tener un puesto en el festin de la civilización moderna; á los que no reconocen mas Dios que su vientre, ni mas religion que sus apetitos desenfrenados, ni mas ley que su utilidad y regalo.

Y se oyen, como fragor de horripalante tempestad, voces estentóreas de *liquidacion social*, que hacen estremecer los fundamentos, en que solidamente se asentaba desde su constitucion la sociedad; de *nivelacion social*, que, cual el ángel caído al pronunciar el impío *¡non serviam!*, pretenden resistir al orden admirable establecido por Dios á la creación del hombre con diferencias de capacidad y de aptitud; de *amor libre*, inventada por el réprobo en su odio al género humano, para apagar con asqueroso fango y corrupción, emanados del averno, la llama divina que arde en la frente del hombre, y de esta manera poder hundirlo hasta el cieno, en que se revuelcan los animales inmundos; de *guerra á Dios*, con que la soberbia y la demencia humanas, parodiando los satánicos rugidos del infierno, provocan torpemente la paciencia de Aquel, en cuya eternidad la duracion de los siglos es menos que un soplo de viento....

Y me imagino oír de nuevo la potente voz del Angel anunciando que Dios ha hecho cho sanables á las naciones, que no se hacen sordas á los avisos que les envía, y retrocediendo en sus caminos de iniquidad, cesando en sus prevaricaciones, aceptan su ley santa y le rinden sincero homenaje.

Y los avisos de Dios no pueden ser mas claros y patentes para todos los que, apartándose breves momentos del remolino del mundo y haciendo callar sus pasiones y resentimientos y sus preocupaciones, se entregan á la seria reflexion de la marcha de los sucesos y del estado actual de la sociedad.